

La educación como fuente de libertad

M^o Eugenia Gómez Sierra

UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

MADRID

RESUMEN Mientras que exalta una libertad aparente, nuestro tiempo dificulta el pensamiento y la decisión propios. Todo parece una “perfecta guardería” y pocos se arriesgan a ser realmente libres. Sin embargo, el hombre no nace determinado, es dueño de sí, de sus elecciones y actos, que le van dando forma y encaminando hacia su propio fin. La educación cristiana debe servir a asumir este dinamismo y debe mostrar que la meta última está en relación con el amor, como tendencia radical del ser hacia el bien. Debe servir a la libertad dando profundidad al camino del educando y haciéndolo aspirar a lo alto. Debe asumir el riesgo de la libertad de los educandos y debe confiar en la acción sublime de Dios.

PALABRAS CLAVE Educación, libertad, riesgo, verdad, bien.

SUMMARY *Reflection and personal decisions are difficult today even though people generally give only lip service to a kind of apparent freedom. Life is made out to be a “perfect kindergarten” so that not many risk becoming truly free. But men and women are not born determined subjects; they are meant to be their own masters, in control of their individual choices and actions which mould them into persons and lead them to their own individual end. Christian education ought to be at the service of this dynamic process and show that the ultimate goal is fully related to love as the radical tendency of beings toward Goodness. It ought to serve human liberty by giving depth to the educational task and guiding it to aspire to what is higher. Christian education has to take the risk of admitting the personal freedom of those being educated and ought to trust in the sublime action of God.*

KEYWORDS *Education; freedom; risk; truth; goodness.*

La sociedad actual presume de democracia y libertad sin apreciar las esclavitudes en las que se encuentra inserta. Parece que el desarrollo o quizás el progreso, si prefiere llamarse así, empujan irremediabilmente a la auto-

mía, pero no es así. El superhombre del siglo XXI se ve abocado a vivir lo que otros deciden y piensan por él.

Cuando las escenas escalofriantes de los campos de concentración nazis nos muestran el señorío de algunos prisioneros frente a sus verdugos, nos hacen pensar que es posible que el hombre viva y aspire a la libertad, a pesar de cualquier circunstancia.

“La verdad os hará libres” (Jn 8, 32) dice san Juan y es en esa *Verdad* donde será posible una auténtica y verdadera humanidad.

¿Es posible que la escuela y el profesor cristiano contribuyan a esta nueva humanidad? O sencillamente es necesario resignarse y dejarse llevar por la marea de un mundo revuelto en el que falta la esperanza. O es quizás necesario empezar a creer en la Filosofía de los cuentos de hadas que propone el viejo Chesterton para que se haga realidad entre los hombres el sentido común¹.

1. LOS MIEDOS DEL XXI

“Allí donde todo se organiza nada se crea, nada juega la aventura de la libertad responsable. Hace de la humanidad una inmensa y perfecta guardería”². Estas bellas palabras de Emmanuel Mounier sirven para abrir la puerta a esta reflexión en la que pretendemos mostrar que la educación cristiana es capaz de promocionar al hombre y, haciéndolo más hombre, acercarlo más a la fuente de la vida que viene de Cristo.

El mundo del siglo XXI se puede definir como una gran guardería, en la que se reproducen los comportamientos infantiles del egocentrismo, donde

1 Cf. G. CHESTERTON, *Ortodoxia*, en: *Obras Completas I* (Barcelona 1967) 554: “Mi primera y última filosofía, aquella en que creo con fe inquebrantable la aprendí en la edad de la crianza. Puedo decir que la recibí de la nodriza; es decir, de la sacerdotisa solemne y orientadora, que representa la tradición y la democracia a un tiempo mismo. Aquello en que más creía yo entonces, y en que sigo creyendo más son los cuentos de hadas. A mí me parecen lo más razonable que hay en el mundo. Y en verdad no son tan fantásticos como se dice. ¡Cuántas cosas, comparadas a ellos, resultan más fantásticas todavía! A su lado el racionalismo y la religión parecen igualmente anormales; aunque anormalmente justa la religión, y el racionalismo anormalmente falso. El reino de las hadas no es más que el luminoso reino del sentido común. No toca a la tierra juzgar al cielo; pero sí al cielo juzgar la tierra”.

2 E. MOUNIER, *El personalismo*, en: *Obras Completas III* (Salamanca 1990) 453.

las personas viven desde el individualismo y los intereses particulares, olvidando la responsabilidad de unos para con otros.

En esta sociedad se ha hecho realidad la crítica que Chesterton plantea en *Ortodoxia* al hombre materialista:

Lo mismo les sucede a aquellos que no creen en la materia, pero sí creen en sí mismos: se encierran en una celda individual, de la que hacen depender a todo el mundo, pero en realidad se quedan a solas con su pesadilla: “las estrellas no serán más que puntos en la negrura de su propio cerebro; el rostro de su madre, sólo un boceto de su caprichoso lápiz, trazado en los muros de su celda. Pero eso sí, a la puerta de su celda podréis escribir con espantosa verdad: ‘Éste cree en sí mismo’”³.

La persona, en cierto modo, se ha instrumentalizado y ha pasado a ser el mejor de los objetos. Algo, que no alguien, en un mundo maravilloso al que no le falta casi de nada. Hay una renuncia tácita a esa realidad misteriosa que envuelve al hombre y que se actualiza mediante la fe.

Este grave error olvida que la persona no es el mejor objeto del mundo que podemos conocer y manipular desde fuera. Es la única realidad que conocemos y hacemos solo desde dentro, porque está presente en todas partes y en ninguna.

La persona es indefinida, nada que la expresa la agota. Es una actividad vivida de autocreación, de comunicación y de adhesión, que se conoce y se aprehende en su realidad mediante un movimiento de personalización. Cada hombre se presenta en el mundo sin manual de instrucciones. La experiencia vital le va configurando como un ser personal⁴.

El proceso de humanización es algo impreciso e indeterminado, que suscita temores y exige la aventura del riesgo. Para muchos el riesgo y la aventura consiste en practicar novedosos deportes, probar nuevas experiencias o incluso algo menos saludable como consumir sustancias que ayuden a olvidar la realidad. Para muy pocos, riesgo es, quizás, la ocasión de descubrirse y descubrir la tarea de la libertad como un camino que conduce a la madurez.

3 CHESTERTON, 517.

4 Cf. K. WOJTYŁA, *Persona y acción* (Madrid 2011).

Atreverse a ser persona es un reto y un compromiso al que no todo el mundo quiere arriesgarse, porque exige, como afirma Schneider⁵, aceptar el “convértete en hombre verdaderamente libre” en programa para toda la vida; al cual debe uno enfrentarse solo, como los campeones olímpicos que quieren llegar a la meta⁶.

2. DE LA AUTO-POSESIÓN A LA AUTO-REALIZACIÓN

El ser humano no nace determinado. Tiene la capacidad y la tarea de orientar su propia vida; de realizar un proyecto siempre inacabado⁷ del que solo él es capaz. La persona es autora de su propia vida, porque su vida es suya y es ahí precisamente donde radica su personabilidad⁸.

El hombre es dueño de su propia vida y señor o esclavo de las acciones⁹ que realiza. Cuando es autor de una acción se realiza a sí mismo, completándose hacia la plenitud que le corresponde como persona. Esta misión, objeto de ilusiones para unos y fuente de sufrimiento para otros, es un regalo de la dignidad del ser humano creado y redimido por Dios¹⁰.

El ser humano se autorrealiza como persona mediante una tarea complicada, un fastuoso sueño que se hace realidad. Aunque con ciertos límites, cada uno elige la forma que quiere dar a su vida para hacer de ella algo valioso o logrado, o bien algo malogrado¹¹.

El hombre es agente y autor de su vida, está frente a la realidad y vive separado de ella. Gracias a la inteligencia conoce lo que le rodea como algo dis-

5 F. SCHNEIDER, *La educación de sí mismo* (Barcelona 1967) 178.

6 “Él, el gran examinador, dice que sólo uno alcanza la meta. Eso significa que cada uno puede y debe ser este uno, pero sólo este uno alcanza la meta” (KIERKEGAARD, en: C. CARDONA, *Ética del quehacer educativo* [Madrid 2001] 60).

7 CEE, *La verdad os hará libres* (Madrid 1990) 43.

8 Cf. X. M. DOMÍNGUEZ PRIETO, *Psicología de la persona* (Madrid 2011) 55.

9 Para aclarar este aspecto conviene acudir al planteamiento de Juan Pablo II en relación al vínculo entre experiencia y acción en la persona, cf. WOJTYŁA, 64: “La expresión ‘acción’, así como ‘actividad consciente’ nos habla del dinamismo propio del hombre como persona”.

10 “La libertad es una de las características más profundas de la persona, una propiedad en la que se pone de manifiesto que el hombre está hecho a imagen de Dios, y que es aquí donde la peculiaridad de la persona –autoposición– se manifiesta de modo específico” (DIETRICH VON HILDEBRAND, *El corazón* [Madrid 1997] 135).

11 Cf. A. LLANO, *La vida lograda* (Barcelona 2002) 21.

tinto de él, pero además puede autoconocerse. Esta capacidad consciente le abre a la espiritualidad, es decir, a la intimidad. La persona es capaz de tomar distancia de sí y de su acción, por tanto puede poner la vida en sus manos.

Su tarea de autoconstrucción no implica un modo absoluto, ya que vive dentro de la realidad que le condiciona, pero sí, en función de los fines que elige como verdaderos poniendo en juego la libertad.

La dimensión cognoscitiva ayuda a la construcción del hombre, pero cuando el conocimiento se queda en sí mismo y no conduce a la decisión voluntaria y libre (acción) no realiza a la persona¹². Es así que la libertad se convierte en el gran tesoro del ser humano, como describe con elegancia Don Quijote: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encumbra; por la libertad, así como la honra, se puede y debe aventurar la vida”.

Según describe el profesor Mahillo¹³, la persona es un ser, a la vez, naturalmente indeterminada y potencialmente libre. Por cada una de sus autodeterminaciones¹⁴ va realizando su sentido de la vida. Conforme va creciendo y madurando se “libera” en una dirección que respalda su sentido de la vida.

En el proyecto de vida, cada instante de la existencia humana o cada decisión¹⁵ ayuda a crecer como persona libre, tanto más libre cuanto mejor elige y tanto mejor persona, cuanto elige un bien mayor¹⁶, de acuerdo a la jerarquía de valores verdaderos. Comienza así con el discurrir de las elecciones un camino empinado que no todo el mundo quiere recorrer, pues exige consecuentemente buscar un “cómo” se realiza la obra¹⁷.

12 Cf. T. ALVIRA, *Naturaleza y libertad* (Pamplona 1995) 115: “La voluntad no estaría dotada de libre arbitrio si no fuera por la razón, pero lo racional no es constitutivo único ni preponderante del libre albedrío”. *Ibid.*, 117: “En último término, es nuestro entendimiento, lo que hace posible la libertad de la volición. El acto volitivo sin embargo, es un acto concreto que no tendría lugar si la voluntad no estuviese determinada en uno u otro sentido [...] ahora bien lo que hace que el entendimiento cese en su actividad y se aplique a ella es la voluntad”.

13 J. MAHILLO, *Ética y vida* (Barcelona 2^a1994) 53.

14 La libertad es, sobre todo y fundamentalmente, autodeterminación de la persona a través de sus acciones. Es la capacidad que tiene la persona de disponer de sí misma y de decidir su destino a través de sus acciones. Cf. J. M. BURGOS, *Antropología: una guía para la existencia* (Madrid 2005) 167.

15 Cf. ALVIRA 115.

16 Cf. C. VALVERDE, *Antropología filosófica* (Madrid 1995) 193.

17 Cf. G. KERSCHENSTEINER, *El alma del educador* (Barcelona 1928) 121.

El campo educativo, dedicado al desarrollo de la personalidad del sujeto para incorporarle plena y responsablemente a la sociedad, se impone el trabajo de la libertad. Libertad entendida como elección sobre un objeto de los muchos que existen en el mundo, posibilidad humana de poner, en cierta medida, el mundo a su servicio.

Pero más aún, la escuela, embarcada en ayudar a reflexionar sobre el crecimiento de uno mismo, ha de resaltar el valor de la libertad psicológica, “posibilidad de decidir”, acompañada de la responsabilidad en los actos que cada uno realiza.

Ahora bien, en el camino de autonomía personal tampoco es ésta la expresión de la libertad que debe utilizarse porque la libertad de elección no se limita a los medios, sino que afecta a los fines¹⁸. La elección de algo repercute sobre cada uno y le modifica, convirtiéndose en autodeterminación para la persona. Hablar de autodeterminación implica tener en cuenta la autoposesión, no solo psicológica, sino como forma estructural, encerrada en un “yo íntimo”, en el que se decide el propio destino.

Aunque el hombre siempre puede actuar por un interés cualquiera que le ofrezca una felicidad aparente, en último término sabe que en eso no está la felicidad. La auténtica felicidad apela a una meta de carácter moral, que hace referencia a una libertad mucho más trascendente, la libertad moral. En ella el para qué¹⁹ de la libertad está relacionado con el amor (tendencia radical del ser hacia el bien)²⁰ y la libertad se convierte en ganancia que permite al autoconstruirse, completarse y obtener por sí mismo un fin sublime²¹.

Lógicamente cuando se asume el trabajo personal de la autorrealización se hace un compromiso con una búsqueda permanente y estable de lo bueno, lo verdadero y lo bello. Se apuesta por una vida de virtudes que depende del deseo personal de autosuperación.

Nunca el hombre puede ni quiere algo exclusivamente porque es un mal, porque en esa misma elección se limita negando su propia libertad. Autorrealizarse tiene un precio e implica la conquista de uno mismo venciendo

18 Cf. D. VON HILDEBRAND, *Ética* (Madrid 1983) 277-309.

19 Cf. C. GRANADOS – J. GRANADOS, *El corazón urdimbre y trama* (Burgos 2010) 94.

20 Cf. F. OTERO OLIBEROS, *Educación y manipulación* (Pamplona 1975) 43.

21 *Ibid.*, 61.

el capricho²², eligiendo y realizando actos buenos que construyen a la persona dirigiéndola a la verdad.

3. LA PREGUNTA DEL HOMBRE, CAMINO DE LIBERTAD

Vivimos en una sociedad donde se predica hasta la saciedad la libertad como el “ideal supremo” al que el ser humano puede y debe llegar.

Una realidad donde “ser libre”, entendido como posibilidad de ejercer actos de libre albedrío, esclaviza cada vez más a las personas, porque lo sumerge en un mar de confusiones entre lo que el hombre es, lo que quiere hacer y lo que realmente hace.

Es frecuente ver en las aulas alumnos “rebeldes” críticos con el mundo de mentiras en que viven los adultos, sin caer en la cuenta de que ellos mienten a sus padres para conseguir sus fines.

A esta forma contradictoria de vivir lo que se critica se le llama curiosamente libertad y es justamente esta juventud a la que el educador está llamado a educar en la verdadera libertad, uniendo profundamente la dignidad de su persona y la responsabilidad de su proceso madurativo²³.

La clase de religión es un medio educativo para desvelar al alumno su vulnerabilidad. Un cauce para mostrarle que sus acciones repercuten por fuera y por dentro, perfeccionando o deformando su persona.

Pensar es una tarea que exige un análisis de los fines hacia los que se dirige el pensamiento. No basta con conocer de manera lógica, es necesario poner por obra el conocimiento de manera virtuosa, teniendo criterios y favoreciendo conductas positivas que lleven a la corrección moral, haciendo el bien y evitando el mal²⁴.

22 VALVERDE, 195.

23 FORO, “Calidad y Libertad de la Enseñanza”, en: *Educación, libertad y calidad* (Madrid 2001): art 1.1 “La educación es el proceso de pleno desarrollo de la persona humana. Y no hay persona sin el don de la libertad. Donde no hay libertad, donde no se respeta la libertad de la persona que se educa, no hay educación, hay adiestramiento o domesticación. Cuando se amaestra a una persona se ofende radicalmente su dignidad. Sólo con libertad es posible una verdadera educación: libertad para educar, libertad para educarse, libertad al educar. Sólo desde la libertad es posible educar para la libertad. Y sólo así es posible una educación de alta calidad”.

24 Este rasgo aparece en educadores contemporáneos como, por ejemplo, el Siervo de Dios Tomás Morales o San Pedro Po-

En la tarea de la identidad personal y perfectibilidad humana tiene una misión grande la educación²⁵, donde ha de enseñarse al alumno a interrogarse por las cosas, las personas, los acontecimientos y por sí mismo, buscando el camino de liberación. Congruentemente la educación, en su proceso de humanización, ha de situar al sujeto en la necesidad de elegir para perfeccionarse descubriéndose a sí mismo:

la más grande de todas las ciencias sería conocerse a sí mismo; porque quien se conoce a sí mismo conocerá a Dios, y conociendo a Dios, se hará semejante a Él, no portando oro o una capa, sino realizando las buenas acciones y teniendo necesidad de muy pocas cosas²⁶.

Hay que hacer hombres no niños, educando la libertad de manera que cada alumno aprenda a autogobernarse²⁷. Con la educación permanente se conquista la libertad y se logra la autonomía personal, perdiendo el miedo al riesgo de ser libre²⁸.

La sociedad actual reclama una educación moral capaz de despertar en los alumnos el gusto por lo valioso. Capaz de reconocer que “los valores en sentido propio se fundan en la libertad de los sujetos que participan en ellos, porque los valores son hijos de la libertad”²⁹.

Es momento de volver al planteamiento socrático o al acompañamiento de san Agustín en su *De Magistro*, para que el hombre pueda encontrar el gusto por hallar las verdaderas respuestas. Acompañar al alumno para que, desde su curiosidad intelectual, descubra la belleza del mundo que le rodea. El alumno es el protagonista de su camino hacia la personalización, pero requiere de testigos creíbles que muestren con su experiencia que es posible empeñar la vida para encontrar la verdad³⁰.

veda, en los que el fin de la educación desemboca necesariamente en un comportamiento moral correcto e imitable.

25 A. AYALA, *Obras completas del R. P. Ángel Ayala, S.J. I* (Madrid 1947) 651: “La educación supone el ejercicio del libre albedrío, porque es moldeamiento de la voluntad y ésta, como libre, no se moldea destruyéndola, sino encauzándola, fortaleciéndola, dirigiéndola”.

26 CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo. Libro III* (Madrid 1998) 261.

27 T. MORALES PÉREZ, *Coloquio familiar* (Valladolid 1971) 180.

28 A. MILLÁN PUELLES, *La formación de la personalidad humana* (Madrid 1981) 60.

29 J. BARRACA MAIRAL, *La clave de los valores* (Madrid 2000) 72-73.

30 BENEDICTO XVI, *Discurso de Inauguración en la Asamblea diocesana de Roma* (11-VI-2007).

4. ASPIRAR A LO PROFUNDO

El hombre postmoderno se ha apartado de Dios y no siente ya profundidad bajo sus pies. Aspira a lo superficial, que le deja vacío y desengañado de su propia existencia. La emancipación de lo religioso en aras de la libertad puede parecer la mayor de las conquistas, pero no es, ni mucho menos, la meta última del ser humano.

La falsa autonomía del hombre ha costado tan cara que le ha recluso en el drama de la soledad. El hombre sin Dios es un hombre solo y vacío, incapaz de vivir desde una libertad interior.

“La libertad del sí” es libertad capaz de asumir algo definitivo³¹, es aspiración hacia alguien que ama de manera incondicional y ofrece, en cualquier circunstancia, su amistad. Solo el amor de Dios, expresión de la máxima libertad, es capaz de hacernos vivir la verdad que nos lleva a la perfección.

“La auténtica expresión de la libertad es la capacidad de optar por un don definitivo, en el que la libertad, dándose, se vuelve a encontrar plenamente a sí misma”³². La verdadera educación necesita de la cercanía que nace del amor para sacar de cada persona lo mejor, dejando a un lado los egoísmos y capacitándole para el amor.

Educar para la libertad supone reconocer en la persona un conjunto de dimensiones que deben madurar hasta alcanzar una unidad. La totalidad de la persona: inteligencia, voluntad, afectividad, trascendencia, intervienen en las decisiones que se realizan buscando un fin último.

El hombre necesita un sentido global de la vida que le permita unificarse en el “yo”, un centro en su existencia humana. Esta armonía proviene siempre de lo religioso³³, en tanto en cuanto el sentido de lo religioso sitúa dentro de la realidad del yo, dando respuesta a las preguntas últimas que exigen un compromiso radical de vida.

El “alma del alma”, dice Stein³⁴, es de naturaleza espiritual y el alma como un todo es un ser espiritual. Según afirma, ese alma posee una dimensión

31 BENEDICTO XVI, *Discurso a la Asamblea diocesana de Roma* (6-VI-2005).

32 *Ibid.*

33 WOJTYLA, 270-272.

34 E. STEIN, “Estructura de la persona humana”, en: *Obras Completas IV. Escritos antropológicos y pedagógicos* (Burgos 2003) 708.

interior, un centro del que sale para encontrarse con lo de fuera (objetos) y al que lleva cuanto le viene de fuera. Es el lugar donde se realiza el auténtico dinamismo de la experiencia humana que hay que ir descubriendo.

Cuando se enseña a pensar (inteligencia) se ayuda al sujeto a buscar la verdad, aunque esto sólo no basta; es necesario además potenciar las condiciones para adherirse a ella libremente (voluntad), queriéndola (afectividad) y comprometiéndose con ella, a pesar de las dificultades que pudiera ofrecer esta elección. Desde esta opción personal, es posible ponerla luego al servicio de uno mismo, de los demás y de Dios.

La dimensión religiosa, como afirma Benedicto XVI, no es una superestructura³⁵, sino una parte de la persona que supone la apertura a los demás y la apertura al misterio. Es la mejor forma de relación entre los hombres y entre el hombre y Dios es, precisamente, lo que hace al ser humano más hombre.

El perfeccionamiento de la persona apela a la gradualidad por tratarse de un proceso madurativo, pero solo la fe en Jesucristo implica una respuesta en totalidad. El seguimiento del maestro supone un cambio de vida. La escuela interviene facilitando la adquisición de conocimientos, hábitos, destrezas, virtudes y actitudes que faciliten al alumno el dominio de los propios actos y, en consecuencia, el señorío sobre su obrar³⁶.

En la escuela cada uno halla progresivamente el proyecto personal de vida y fortalece su voluntad para llevarlo a término. Pero descubrir no es lo mismo que vivir; la vida exige poner en obra, con responsabilidad y coherencia, la verdad hallada. Rechazar las respuestas fáciles, quizás más apetecibles pero que esclavizan porque alejan del cumplimiento del propio deber y del verdadero amor.

El proceso de maduración en libertad supone aprender a superar metas, buscando las respuestas que dignifican a la persona que se está construyendo.

Las respuestas en referencia a la verdad no son inherentes a la persona, sino que suponen un aprendizaje preguntándose continuamente el “porqué” y el “para qué” de las acciones que se realiza, así como el sentido teleológico en relación al bien que buscan. El camino formativo comienza por preguntarse

35 BENEDICTO XVI, *Discurso a los Profesores de Religión Italianos* (25-IV-2009).

36 Cf. V. GARCÍA HOZ, *Educación personalizada* (Madrid 1981) 16-17: “La educación responde al intento de estimular a un sujeto para que vaya perfeccionando su capacidad de dirigir su propia vida, o dicho de otro modo, desarrollar su capacidad de hacer efectiva su libertad personal”.

qué significa ser libre y qué implicaciones conlleva esto al elegir entre las diversas alternativas que se ofrecen.

Educar para la libertad exige conocer para buscar la verdad; potenciar la reflexión como medio de discernimiento. Aprender a mirar con mirada profunda rompiendo las apariencias. Potenciar el sentido crítico diferenciando la verdad (objetiva) de la opinión (subjetiva) movida por diferentes intereses, según el fin que se pretende alcanzar. Razonar, desarrollando el juicio crítico que permita desde las opciones libres manifestar la creatividad que individualiza, personaliza y hace a cada uno criatura única, exclusiva, original.

Ser libre exige tener una voluntad fortalecida capaz de adherirse a la verdad para seguirla. Bien afirma Spaemann: “a quien nada quiere no se le puede plantear ninguna exigencia” si falta la voluntad “cualquier deber cae en el vacío”³⁷; con ello debe contar la educación para suscitar un proceso formativo que fomente el esfuerzo y la responsabilidad personal. Es urgente enseñar a querer. Los jóvenes de hoy saben más que antes, quieren mejores cosas, pero con frecuencia no pueden lograrlas porque les oprimen las cadenas de sus propias pasiones, esclavizándoles.

Educar la voluntad construye la libertad, en tanto en cuanto desarrolla hábitos operativos que fortalecen la capacidad de decisión. La voluntad, afirma Morales³⁸, es la clave del poder. Por eso es tarea ineludible para educar en libertad trabajar por inclinar al alumno hacia las virtudes (hábitos buenos) que faciliten el vivir de acuerdo a criterios éticos propios de la conducta libre, según el proyecto personal de vida.

En el discurrir que el alumno realiza hay que enseñarle a buscar en todo momento una unidad entre el fin que pretende y la acción que realiza, “el que quiere algo determinado, con la misma resolución debe no querer otras muchas cosas”³⁹. Educar en libertad supone aprender a renunciar.

Foerster apunta dos aspectos esenciales implicados en el desarrollo de la libertad: energía de acción y energía de contención. La primera, dirigida a

37 R. SPAEMANN, *Ética*, en: *Cuestiones fundamentales* (Pamplona 1991) 34.

38 T. MORALES PÉREZ, *Tesoro escondido* (Madrid 1983) 201: “La voluntad es la clave del poder. Por ella, el hombre manda y sus pasiones le obedecen, dejan de esclavizarle [...] Un hombre pronuncia convencido una palabra. Los que la oyen se apresuran, corren. Habla un indeciso, nadie se inmuta, nada se hace. Es que uno ha dicho con seguridad la palabra mágica que encierra la fuerza: quiero [...] No son libres para querer”.

39 F. W. FOERSTER, *Temas capitales de la educación* (Barcelona 1963) 87.

aplicarse con determinación para llevar a la práctica las ideas que logran el fin propuesto. La segunda, encaminada a resistir los estímulos negativos que separen de la meta.

Educarse en lo profundo requiere un plan personal⁴⁰ de trabajo para vivir los compromisos que se han adquirido libremente. Empeño por fortalecer la voluntad en busca de la felicidad, y aprecio por la exigencia para conseguir algo valioso⁴¹ actuando con sentido.

Educarse para la libertad es buscar la autonomía, reflexionar sobre el gran don de la libertad que exige intrínsecamente coherencia de vida y referencia a la verdad. No se crece cuando se vive pasivamente al amparo de otra libertad adulta. Hay que asumir papeles personales que permitan: conocerse, aceptarse y, en último término, relacionarse.

Los grandes deseos y las grandes ilusiones no se materializan con facilidad, se quedan, como afirma san Pablo (cf. Rm 7,15), en simples pensamientos, porque no siempre es fácil ser dueño de los actos que se realizan.

Desde la relación dinámica de la autoposición se produce un crecimiento armónico de la voluntad y la razón. La voluntad, como afirma Manjón: “es ciega y hay que alumbrarla con la luz de la inteligencia ilustrada, es libre y hay que ganarla por la razón y la fe y es señora que debe tratarse con respeto para que no se quiebre”⁴².

La obra creadora de la propia vida es un arte en el que los educadores son testigos de la verdadera libertad. “La libertad, dice Guardini⁴³ crece solo del rigor, pero que la alcancemos, o no, depende del rigor con que nos tratemos a nosotros mismos [...] y esto forma parte indudable de nuestra constante autosuperación”.

El educador tiene que estar despierto para alentar siempre, sabiendo que para que la voluntad quiera con constancia y obre lo que debe “necesita ver claro, sentir hondo y amar con pasión el noble fin a que aspira; necesita

40 Enrique Rojas bellamente propone para conseguir la propia identidad la necesidad de elaborar un “plan de vida, un diseño en el que se ponen fronteras y se dibujan los contornos, para poder andar por ellos de forma individualizada hasta llegar a ser uno mismo” (E. ROJAS, *Una teoría de la felicidad* [Madrid 1991] 142).

41 Es necesario, como afirma Morales y muchos otros educadores cristianos, plantear una exigencia desde el interior del sujeto, para hacerle progresar en su proyecto como persona desde lo más rico y positivo que hay en él. Cf. M. E. GÓMEZ SIERRA, *Una pedagogía para el hombre de hoy* (Madrid 1998) 230.

42 PRELLEZO, 398.

43 R. GUARDINI, *Carta sobre la formación de sí mismo* (Madrid 2000) 122.

educarse a sí mismo en ejercicios laboriosos y diarios, que le den fuerzas y hábito de bien obrar; necesita vencer uno a uno a sus enemigos”⁴⁴.

5. TENDER A LO ALTO

Actúa libremente el que es capaz de elegir en cada momento aquello que debe realizar para conseguir su ideal⁴⁵. Cuando el corazón aparece entusiasmado por un ideal es capaz de armonizar la vida de una persona formando una unidad con la inteligencia y la voluntad. Basta amar para buscar la libertad. Quien mira siempre hacia arriba, dice un viejo pensamiento, acaba por tener alas para volar.

El ideal es un reto educativo que tiene como objetivo la perfección, es decir, la libertad⁴⁶. No se queda en apariencias sino que apunta al fondo de la realidad (la perfección del hombre es un ideal educativo centrado en una imagen de hombre perfecto, Jesucristo), pero solamente será auténtico cuando nuestro desarrollo responda a la verdadera vocación; es decir, a las exigencias más profundas de nuestro ser, cuando parafraseando a López Quintas “la libertad esté encauzada por la figura de hombre que estamos llamados a adquirir”⁴⁷.

La búsqueda del ideal se entronca en la tarea formativa de enseñar a renunciar a lo inmediato, y sustituirlo por el amor⁴⁸, queriendo con eficacia aquello que en realidad nos libera.

En el proceso intencional de la vida humana, la educación es camino hacia algo mejor. Es siempre perfeccionamiento según el modelo que se descubre en Cristo.

Conducir a otro hacia la libertad consiste en hacer brotar en él el sentido de admiración. Mostrar a Jesucristo con la forma de vida es mostrar una razón

44 J. M. PRELLEZO, *Manjón educador* (Madrid 1975) 111.

45 El término ideal puede entenderse en la línea en que lo define López Quintás, como la unidad en la vida del hombre, o la opción capaz de dar un sentido coherente y constante a todas las acciones que realiza.

46 Cf. A. LÓPEZ QUINTÁS, *El amor humano. Su sentido y su alcance* (Madrid 1994) 107-121.

47 Cf. LÓPEZ QUINTÁS, 115.

48 MORALES, al definir la educación como un proceso coherente y exigente, dice: “educar es acertar a encender en el alma la llama del ideal” porque “las ideas sólo se comprenden si se viven” en: cf. MORALES, *Tesoro escondido*, 200-202.

para la existencia. Dadme un por qué, dice Frankl⁴⁹, y encontraré un cómo para realizarlo. No basta con que el alumno sea capaz de pensar ni siquiera que sea capaz de hacer, hay que enseñarle a querer, descubriendo que “las almas grandes no son las que tienen menos pasiones y más virtudes que las vulgares sino las que tienen mayores ideales”⁵⁰.

Hay que aprender a mirar el conjunto de los valores que piden ser realizados dando primacía a aquellos que son superiores y permiten dar sentido pleno a nuestra vida, hay que aprender a buscar cuestiones de sentido.

La libertad, algo valioso⁵¹, solamente llega a ser plena cuando se elige lo valioso que permite lograr el ideal, viendo en ello una obligación fecunda que permite alcanzar la plenitud; cuando se es capaz a la vez de mirar la acción concreta que se realiza y el ideal que la inspira y da sentido.

6. APOSTAR POR EL RIESGO

La libertad, aunque meta romántica, no es una cuestión sencilla. Su uso plantea tensiones naturales con uno mismo y con los demás; enfrentamientos entre libertad y verdad. Esta formación para la libertad evoca una acción educativa madura y responsable, unida a un acompañamiento exigente también para el propio educador.

La autonomía personal, fruto de la libertad humana, supone colocar al alumno en una situación interpelante en busca de una respuesta correcta. Exige el esfuerzo de practicar virtudes y de afrontar riesgos.

La libertad comporta al menos dos riesgos: a) la no disposición para realizar los proyectos creativos que se proponen, la infidelidad; b) la traición después de haber emprendido con anterioridad el camino. Aprender a arriesgarse, a ser valientes, a dar respuesta de las propias acciones no es algo innato, exige aprender a perder los miedos al riesgo de ser libre.

49 V. FRANKL, *El hombre en busca de sentido* (Barcelona 2001).

50 MORALES, 202.

51 Es necesario, como afirma Morales, y muchos otros educadores cristianos plantear una exigencia desde el interior del sujeto, para hacerle progresar en su proyecto como persona desde lo más rico y positivo que hay en él. Cf. GÓMEZ SIERRA, 230.

Sólo somos verdaderamente libres cuando nos adueñamos de nuestras propias decisiones en la tarea apasionante de buscar la verdad. Cuando nos adherimos y comprometemos libremente con ella; aprendiendo a superar las dificultades y ponemos los sentimientos y los afectos en aquello que se elige. No es suficiente con perder el miedo, en este aprendizaje hay además que asumir responsabilidades novedosas y tomar iniciativas, aunque exista en ellas cierta incertidumbre.

Sorprendentemente enseñar en libertad pasa por formar la conciencia rectamente, descubriendo la luz que encamina al hombre a lograr en la propia conducta la verdadera plenitud en busca del bien y la verdad⁵², aunque eso suponga, en muchas ocasiones, quedarse al descubierto y expuesto al error, abandonado en el precipicio de las propias decisiones.

Enseñar para el riesgo es una puerta a la esperanza por la que tenemos que apostar los cristianos. Supone tener como clave de la construcción personal el esfuerzo y no el éxito. Aprender a no tener miedo al fracaso porque la confianza está puesta en la gracia.

Aunque lo realmente difícil de esta misión se halla en la valentía por parte de los educadores, para correr el riesgo de que el educando ejercite su propia libertad. Abandonarse a la acción sublime de Dios en la vida de los que le son confiados.

Aprender la verdadera libertad supone vivir el ahora, sin dejarse llevar por esclavitudes del pasado o ilusiones del futuro que no pueden hacerse realidad. Estar abierto a la esperanza que no viene de la escuela sino de lo alto. La verdadera libertad educa para poseerse a uno mismo viviendo el presente con toda su riqueza⁵³.

52 Cf. CGEC, *Al servicio de la educación integral* (Madrid 2002) 21.

53 MORALES, 217.

